

ALFARERÍA DIAGUITA ARCAICA

POR

RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional de Historia Natural

En las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural se hallan las dos piezas de alfarería que motivan la presente nota. Ingresaron al Museo en el año 1922, obsequiadas por el señor Nicolás Ugalde, y figuran como procedentes de La Serena. Sin embargo, hasta hace poco, su verdadero origen parecía enigmático. Por su forma y su decoración no pertenecían al tipo clásico de alfarería de la zona, que ha sido reconocido en toda la provincia de Coquimbo con el nombre de *diaguita*. No obstante, algunos de los motivos de la ornamentación recordaban otros del estilo *diaguita*. La gran diferencia entre uno y otro estilo decorativo consistía en el tamaño de los dibujos. En la alfarería *diaguita* propiamente dicha, los motivos son siempre pequeños, casi minúsculos, y finamente dibujados. Las piezas de nuestra referencia son notables por sus dibujos grandes y toscamente esbozados. En forma también, las dos piezas eran completamente disimilares de la generalidad de la alfarería hallada en la zona.

A principios de 1930 el Dr. Samuel Lothrop, del Museo del Indio Americano, de Nueva York, hizo una serie de excavaciones en un lugar cerca de La Serena, denominado «El Olivar», en el pueblecito de la Compañía Baja, al lado norte del río Coquimbo. Allí se encontró con un cementerio indígena, al parecer de bastante antigüedad. Pudo comprobar que habían sepultaciones superimpuestas y que mientras en la serie más superficial, aparecían únicamente artefactos del bien conocido estilo *diaguita*, las de más abajo presentaban un tipo nuevo, más primitivo y elaborado más toscamente. En cuanto a la alfarería hallada en estas sepulturas más antiguas, su decoración era del mismo estilo que se notaba en las dos piezas del Museo.

Posteriormente, hemos encontrado la misma clase de alfarería en otras partes de la provincia, siempre en conexión con sepulturas más recientes, en las que se encontraba solamente alfarería *diaguita*. En todo caso la alfarería de dibujo grande se hallaba en las capas inferiores de los cementerios, debajo de la de origen *diaguita*. Por tanto, a este nuevo tipo, que parece representar una fase anterior de la cultura artística de la región, lo hemos llamado *diaguita arcaica*. Como este estilo

demuestra relaciones con la cultura atacameña de más al norte, del período que Uhle considera atacameño puro, anterior a la aparición de las influencias chinchas, 800 a 1,200 D. de C., debemos quizá pensar que la época arcaica *diaguíta* tenga la misma antigüedad.

Fig. 1. Una taza de grandes dimensiones (alto 115 mm., ancho 122 mm.) de greda rojo ladrillo, de factura tosca y ligeramente bruñida. En ambos lados se ha pintado de blanco, sobre el fondo rojo, una greca grande. Estas han sido toscamente decoradas con dibujos lineales en sepia y rojo. En un lado lleva un asa cilíndrica que termina arriba y abajo con ángulos casi rectos en su parte exterior, aunque la abertura interior es ovalada. Su forma es la de una taza para té de las corrientes.

La parte ancha o base de la greca está dividida verticalmente por tres líneas en zig-zag, sepia la central y rojas las exteriores. Los triángulos formados por esta disposición de líneas contienen figuras escalonadas dobles, en sepia o en rojo. El resto de la greca, o sea la parte que parece cola, no lleva otra decoración que unas líneas oblicuas de color sepia.

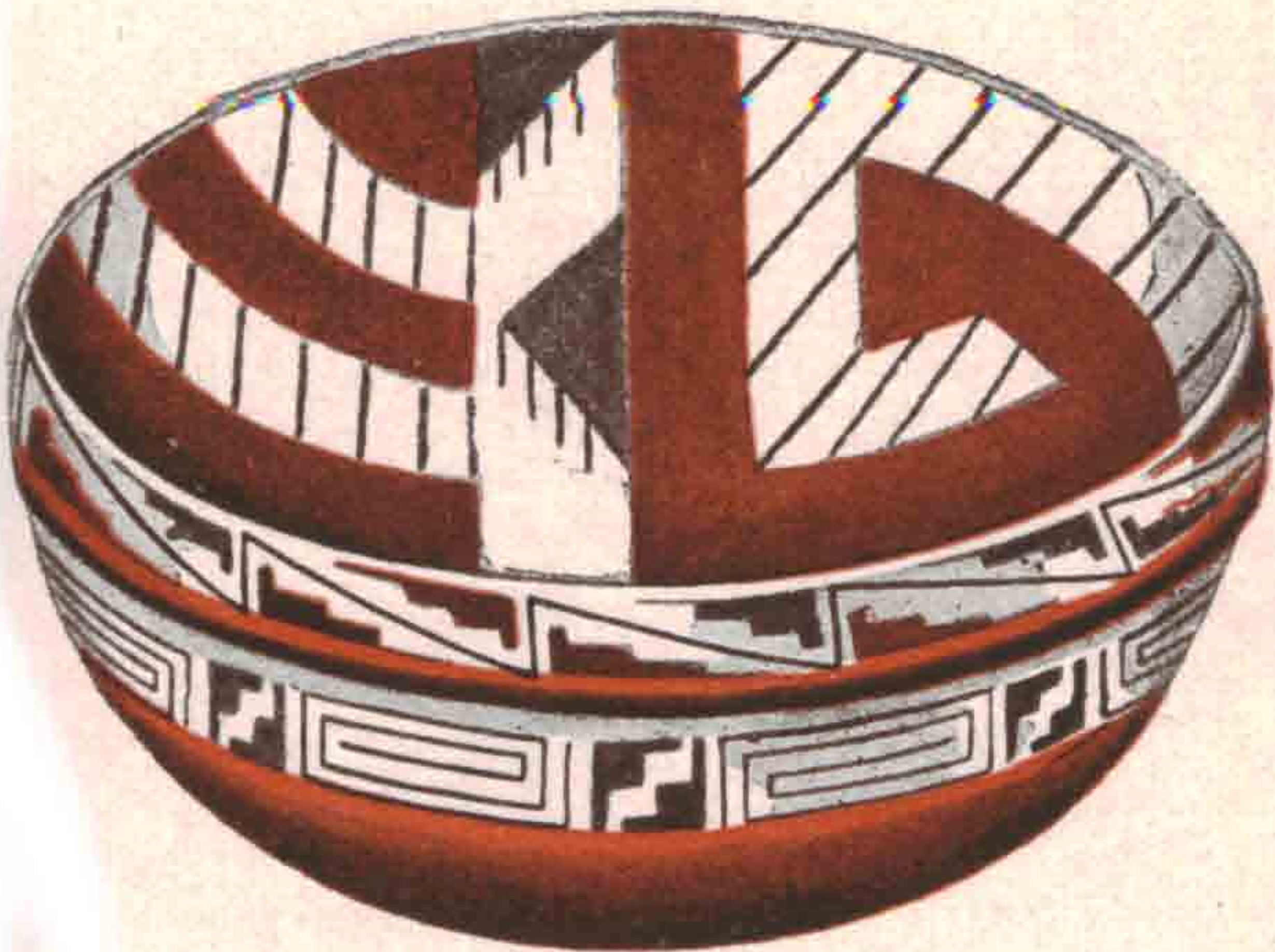
La misma decoración, toscamente ejecutada, se repite en ambos lados de la taza.

Fig. 2. Un plato semiesférico, de 210 mm. de diámetro y 60 mm. de altura. En calidad, factura, estilo de decoración y colorido es completamente parecida a la pieza anterior y fácilmente se podría imaginar que el mismo haya fabricado las dos. El interior del plato está totalmente decorado y el exterior lleva una faja ornamentada en el borde superior, mientras que el fondo es de color rojo. La decoración interior consta de una cruz blanca pintada sobre el fondo rojo del plato, pero los brazos de ella son de anchura desigual. De la faja más ancha de la cruz, parte de ambos extremos, pero en sentido opuesto, una greca que llena el triángulo entre los dos brazos. Los otros dos triángulos son rellenos por dos líneas anchas paralelas, pintadas de blanco, que parten de los brazos delgados de la cruz y rematan en el borde del plato.

Todo este motivo está decorado de líneas en zig-zag, figuras escaleradas con ganchos anexos y triángulos con bordes en forma de peine. La decoración de la faja exterior se compone de una serie de figuras escaleradas con ganchos anexos entrelazados en pares, en el estilo tan conocido en la decoración *diaguíta* de la época clásica subsiguiente.

SANTIAGO, Septiembre 1.º de 1932.





2